

te á conceder alguna detencion al reparo de la gente: porque deseaban prevenirse para la entrada, y que se hiciese con pública solemnidad, al modo que solian festejar los triunfos de sus Generales.

Detienese
Cortés en
Gualipár.

Tres dias se detuvo el ejército en Gualipár, asistido liberalmente de quanto hubo menester por cuenta de la república: y luego que se hallaron los he-

Disponese
la entrada
en la ciudad.

ridos en mejor disposicion, se dió aviso á la ciudad, y se trató de la marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la entrada, sirviendose

Galas de
los Españoles.

de las joyas y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la victoria: que hay casos en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ó suele pecar de in-

Aparato
del recibimiento.

tempestiva la modestia. Salieron á recibir el ejército los Caciques y Ministros en forma de Senado con todo el resto de sus galas, y numerosa comitiva de sus parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos y aclamaciones la turba popular: andaban mezclados los víctores de los Españoles con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la ciudad, hicieron ruidosa y agradable salva los atabalillos, flautas y caracoles, distribuidos en diferentes coros, que se alternaban y sucedian, resonando en toques pacíficos los instrumentos militares. Alojado

Hospeda
Magiscatzín
á Cortés,

el ejército en forma conveniente, admitió Cortés, despues de larga resistencia, el hospedage de Magis-



*Entra el Exército de CORTÉS triunfante en Tlascala
despues de la Victoria de Otumba.*

catzín, cediendo á su porfia por no desconfiarle. Llevóse consigo, por esta misma razon, el ciego Xicotencál á Pedro de Alvarado; y aunque los demás Caciques se querian encargar de otros Capitanes, se desvió cortesanamente la instancia, porque no era razon que faltasen los Cabos del cuerpo de guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Españoles en esta ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien hay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este género de reparos para quando se discuerda en la substancia de los sucesos, donde no cabe la extension del poco mas ó menos.

Dióse principio aquella misma tarde á las fiestas del triunfo, que se continuaron por algunos dias, dedicando todos sus habilidades al divertimiento de los huespedes, y al aplauso de la victoria, sin excepcion de los nobles, ni de los mismos que perdieron amigos ó parientes en la batalla: fuese por no dexar de concurrir á la comun alegria, ó por no ser permitido en aquella nacion belicosa tener por adversa la fortuna de los que morian en la guerra. Ya se ordenaban desafios con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto y la carrera: ya ocupaban la tarde aquellos funámbulos ó bolatines, que se procuraban exceder en los peligros de la maroma, ejercicio á que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto

y Xicotencál el viejo á Pedro de Alvarado.

Fiestas de Tlascála.

Tenian por dicha el morir en la guerra.

Sus bolatines.

parte del entretenimiento. Pero se alegraban siempre Sus bayles. los fines y las veras del espectáculo con los bayles y danzas de invenciones y disfraces: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regocijo, y quedaban por cuenta del ruido bullicioso las últimas demostraciones del aplauso.

Fineza de aquella nacion.

Halló Hernan Cortés en aquellos ánimos toda la sinceridad y buena correspondencia que le habian prometido sus esperanzas. Era en los nobles amistad y veneracion lo que amor apasionado y obediencia rendida en el pueblo. Agradecía su voluntad, y celebraba sus ejercicios, agasajando á los unos, y honrando á los otros con igual confianza y satisfaccion.

Los Españoles ganan amigos.

Los Capitanes le ayudaban á ganar amigos con el agrado y con las dádivas, y hasta los soldados menores cuidaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas y preséas que pudieron adquirir en el despojo de la batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazón esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro color. Agravóse con accidentes de mala calidad la herida que recibió Hernan Cortés en la cabeza: venia mal curada, y el sobrado ejercicio de aquellos dias truxo al cerebro una inflamacion vehemente con reacias calenturas que postraron el sugeto y las fuerzas,

Llegó á peligrar su vida.

reduciendole á términos que se llegó á temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo como amenaza de que pendia su conservacion y su fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al extremo contrario de la tristeza y desconsuelo. Los nobles andaban asombrados y cuidadosos, preguntando á todas horas por el Teule, nombre, como diximos, que daban á sus Semi-dioses, ó poco menos que deidades. Los plebeyos solian venir en tropas á lamentarse de su pérdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría para reprimirlos y apartarlos donde no hiciesen daño sus lástimas á la imaginacion del enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su distrito, cuya ciencia consistia en el conocimiento y eleccion de las hierbas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes y facultades, variando el medicamento, segun el estado y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura; porque sirviendose primero de unas hierbas saludables y benignas para corregir la inflamacion y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados á las que disponian y cerraban las heridas con tanto acierto y felicidad, que le restituyeron brevemente á su perfecta salud. Riase de los empiricos la medicina racional: que á los principios todo fue de

Turbacion de los nobles y plebeyos.

Llama el Senado á los Medicos,

que consiguieron la cura de Cortés.

Medicina, hija de la experiencia.

la experiencia: y donde faltaba la natural filosofía, que buscó la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regocijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés con otra experiencia mas el afecto de los Tlascaltécas: y libre ya la cabeza para discurrir, volvió á la fábrica de sus altos designios, tirar nuevas líneas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: batalla interior de argumentos y soluciones, en que trabajaba la prudencia para componerse con la magnanimidad.

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE habia levantado la Provincia de Tepeáca: vienen Embajadores de México á Tlascála; y se descubre una conspiracion que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.

Venia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera Cruz, por ser la conservacion de aquella retirada una de las basas principales, sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego á Rodrigo Rangel, que, como diximos, quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel

Escribe Cortés á la Vera Cruz.

gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los correos naturales, cuya substancia fue: „ Que no se habia ofrecido „ novedad que pudiese dar cuidado en la plaza ni en „ la costa: que Narbáez y Salvatierra quedaban asegurados en su prision: y que los soldados estaban „ gustosos y bien asistidos, porque duraba en su „ mera puntualidad el afecto y buena correspondencia de los Zempoales, Totonáques y demás naciones confederadas. ”

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisó que no habian vuelto á la plaza ocho soldados con un Cabo, que fueron á Tlascála por el oro que se dexó repartido á los Españoles de aquella guarnicion: y que si era cierta la voz que corria entre los Indios de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, se podia temer que hubiese caido en el mismo lazo la gente de Narbáez que se quedó herida en Zempoála: porque habian marchado en tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar á México, donde se consideraban al arbitrio de la codicia las riquezas y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeáca.

Puso en gran cuidado á Cortés esta desgracia, por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cincuenta; y aunque fuese menor el número, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso